



**Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark**

La Solemnidad de la Epifanía del Señor
6 de enero de 2025

Somos Sus Testigos

Una Carta Pastoral al Clero, Religiosos y Laicos Fieles de la Arquidiócesis de Newark

El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo de un madero. Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen. (Hechos 5: 30-32)

Mis Queridas Hermanas y Hermanos en Cristo,

La paz de Cristo nuestro Redentor esté con ustedes.

El 24 de noviembre de 2013, la Solemnidad de Cristo Rey, el Papa Francisco publicó *Evangelii Gaudium* (La Alegría del Evangelio). Muchos eruditos han llamado a esta exhortación apostólica el documento fundamental del papado del Santo Padre, que ahora completa su undécimo año. Todo lo que el Papa Francisco ha dicho y hecho desde que se escribió *Evangelii Gaudium* ha desarrollado y llevado adelante las ideas contenidas en esta reflexión visionaria dirigida a todo el Pueblo de Dios.

Casi tres años después de la publicación de *Evangelii Gaudium*, el 7 de noviembre de 2016, el Papa Francisco me nombró Arzobispo de Newark. Llegué aquí al norte de Nueva Jersey dos meses después sin ninguna agenda específica o visión programática para esta Iglesia Local, aparte de lo que el Papa Francisco había escrito en su primera exhortación apostólica, *La Alegría del Evangelio*.

Durante mis siete años de ministerio en nuestra arquidiócesis, he aprendido mucho sobre las esperanzas y temores, alegrías y frustraciones, oportunidades y desafíos que enfrenta el pueblo de Dios en los cuatro condados diversos y distintivos que conforman la Arquidiócesis de Newark. En los últimos años, hemos enfrentado numerosos desafíos, incluida la crisis de abuso sexual, una pandemia global, incertidumbre económica, disturbios sociales y cambios demográficos significativos, incluidos tanto el crecimiento como la disminución aquí en el norte de Nueva Jersey. Además, hemos experimentado la confusión causada por la agitación política y por los desafíos en la forma en que nos relacionamos con Dios en nuestra vida diaria (simbolizados por ajustes en la

forma en que expresamos nuestra fe católica, como el distanciamiento social, las máscaras y el cierre temporal de nuestras iglesias).

Una comunidad católica vibrante y diversa

La buena noticia es que hemos sobrevivido este tiempo tumultuoso y estamos prosperando como comunidades diversas de fe, adorando a Dios en Palabra y Sacramento, transmitiendo nuestra fe a niños, jóvenes y adultos, y sirviendo las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, especialmente los pobres y vulnerables, aquí en casa y en muchas partes diferentes del mundo. Los signos de esperanza incluyen el crecimiento de la población, el compromiso de mujeres y hombres laicos culturalmente diversos en varios movimientos espirituales y actividades pastorales, y un aumento en el número de donantes y cantidades contribuidas a nuestra Campaña Católica Anual. Dios sigue bendiciendo esta arquidiócesis, y estoy profundamente agradecido por los dones del Espíritu Santo, que nos sostienen y renuevan como un pueblo eucarístico y como una familia de fe.

Cuando miro a la Iglesia en el norte de Nueva Jersey, veo una comunidad católica vibrante y diversa con obispos, sacerdotes, diáconos, mujeres y hombres consagrados y laicos dedicados. Esta Iglesia Local debe mucho a las generaciones de mujeres y hombres inmigrantes que vinieron antes que nosotros y que construyeron nuestras parroquias, escuelas y organizaciones católicas. También veo una arquidiócesis, empoderada por el Espíritu Santo, que no tiene miedo de enfrentar sus desafíos y que se adapta y crece, abrazando nuevas oportunidades a medida que el mundo a nuestro alrededor cambia.

Si me preguntaran hoy cuál es mi visión para la Iglesia en el norte de Nueva Jersey, haría más las palabras del Santo Padre de *Evangelii Gaudium*:

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están (EG #25).

¿Cuál es este “camino” de conversión pastoral y discipulado misionero que estamos llamados a seguir como Pueblo de Dios aquí en el norte de Nueva Jersey? Jesús nos dice que Él mismo es el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6). Nos invita a arrepentirnos, a cambiar nuestra forma de vivir y a seguirlo. Además, nos invita a ser Sus testigos y a compartir Su amor y Su verdad con todos los que encontramos.



Cuando reflexiono sobre lo que significa “ser Sus testigos”, pienso en las palabras del Profeta Isaías y la imagen del Siervo Sufriente (cf. Is 43:1-20). “Tú eres mi testigo”, dice el Señor a Su pueblo fiel, “Tú eres mi siervo [y llamado por su nombre] para conocerme, para creer en mí.” No tengan miedo, nos dice el Señor. Debemos ser personas de confianza y esperanza. “Estoy a punto de hacer algo nuevo,” Dios mismo nos asegura. “¡Mira, ya he comenzado! ¿No lo ves? Haré un camino a través del desierto; crearé ríos en la tierra árida y baldía.” Nuestro trabajo es abrir nuestras mentes y corazones a cualquier cosa nueva que el Espíritu Santo esté haciendo en medio de nosotros.

La conversión pastoral no requiere nada más ni menos que nuestra disposición a estar abiertos a lo que la Palabra de Dios nos está diciendo y a escucharnos unos a otros. Mientras viajamos juntos como hijas e hijos de Dios Padre y como hermanas y hermanos en Cristo, unidos en el Espíritu Santo, estamos desafiados a ser agentes de crecimiento y cambio en nuestro mundo. No debemos tener miedo de dejar las comodidades del hogar, o de arriesgarnos a aventurarnos en el mundo, porque no estamos solos. El Espíritu de Dios nos guía, y estamos acompañados por María y todos los santos que caminan junto a nosotros mientras seguimos los pasos de Jesús.

Sinodalidad

El término que mejor describe el viaje que estamos recorriendo juntos ahora es “sinodalidad”. Este término a menudo se malinterpreta hoy en día, pero es un concepto antiguo que se remonta a los primeros días de la historia cristiana. Como leemos en los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Santo, que empoderó a los discípulos temerosos de Jesús, reunió a los líderes de la joven Iglesia en oración, escucha atenta y diálogo para discernir la voluntad de Dios y tomar decisiones importantes sobre quiénes eran, qué creían y qué Dios los estaba llamando a ser y hacer como discípulos misioneros del Señor resucitado.

Sinodalidad

La sinodalidad es el acto de participar en un diálogo auténtico dentro y fuera de la Iglesia, fomentando una comunidad unida, inclusiva y misionera.

Guiada por el Espíritu Santo, la sinodalidad requiere escucha, discernimiento orante y colaboración activa entre todos los bautizados. Llama a los líderes pastorales a involucrar a todos los miembros del Cuerpo de Cristo de manera corresponsable, abiertos a la voluntad de Dios en el cumplimiento de la misión de la Iglesia. La sinodalidad fomenta el rechazo del individualismo y las ideologías rígidas, abrazando la comunión de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, tanto vivos como fallecidos. Somos uno en Cristo, viajando juntos como hermanas y hermanos en la Familia de Dios.

Como dijo San Papa Pablo VI: “La Iglesia debe dialogar con todas las personas de buena voluntad, dentro y fuera de la Iglesia. Su catolicidad no es una jactancia ociosa.” Todos son bienvenidos.



El Papa Francisco nos recuerda frecuentemente que la sinodalidad no se trata de cambiar la enseñanza de la Iglesia. Es, ante todo, una forma de vivir el Evangelio. La sinodalidad es un estilo de liderazgo pastoral que es abierto y receptivo a las necesidades de las personas hoy en día. El liderazgo sinodal afirma el hecho de que cada persona bautizada tiene el derecho y la responsabilidad de participar en la vida y el ministerio de la Iglesia. Reconoce que todos somos miembros del único Cuerpo de Cristo y que cada uno de nosotros está llamado a la conversión y al discipulado misionero en el nombre de Jesús.

Lo mismo es cierto para nuestras estructuras eclesiales: nuestras parroquias, escuelas y todas nuestras instituciones y ministerios católicos. Como dice el Santo Padre, “No podemos dejar las cosas como están actualmente”. Debemos permitir que el Espíritu Santo nos renueve, como individuos y como comunidades, para que podamos llevar efectivamente la alegría del Evangelio a los demás aquí en casa y hasta los confines de la tierra.

La sinodalidad nos insta a rechazar el individualismo y las ideologías rígidas que son tan prevalentes en nuestra cultura hoy en día y a abrazar la comunión que existe entre todos los miembros vivos y fallecidos del Cuerpo de Cristo. Todos somos uno en Cristo, y viajamos juntos como hermanas y hermanos en la única Familia de Dios. Este hecho exige que nos respetemos unos a otros independientemente de nuestras diferencias, que nos escuchemos unos a otros a pesar de nuestros desacuerdos y que trabajemos juntos para construir el Reino de Dios aquí en el norte de Nueva Jersey.

El Documento Final, Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación, Misión, que fue aprobado por el Santo Padre al concluir el Sínodo en Roma el pasado octubre, hace esta poderosa observación:

La Iglesia existe para testimoniar al mundo el acontecimiento decisivo de la historia: la resurrección de Jesús. El Resucitado trae la paz al mundo y nos da el don de su Espíritu. Cristo vivo es la fuente de la verdadera libertad, el fundamento de la esperanza que no defrauda, la revelación del verdadero rostro de Dios y del destino último del hombre (#14).



Subsidiariedad

La subsidiariedad es el principio de que las decisiones deben tomarse al nivel más local posible, asegurando que todos tengan una voz y puedan contribuir. Empodera a individuos y comunidades para participar en decisiones que les afectan.

La subsidiariedad previene que los intereses personales entren en conflicto con el bien común, fomentando la responsabilidad personal y la libertad. Afirma que los grupos locales tienen conocimientos únicos sobre lo que es mejor para sus comunidades.

La enseñanza católica sostiene que la subsidiariedad crea una sociedad justa al promover la corresponsabilidad, la colaboración y el compromiso. Apoya programas que asignan recursos a las comunidades locales, siempre que se evalúen regularmente para verificar su efectividad y necesidad.

Cuando surge la necesidad, las estructuras de rango superior deben brindar asistencia a las de rango

Somos **Sus** testigos. Existimos para llevar la paz de Cristo a un mundo en guerra. Como discípulos misioneros, estamos llamados a llevar al Cristo vivo, que es la fuente de toda libertad y esperanza, a nuestros hermanos y hermanas que han abandonado la esperanza, ya sea aquí en el norte de Nueva Jersey o en cualquier otra parte del mundo. Estamos obligados a dar testimonio a los perdidos y solitarios entre nosotros, y creemos que Jesucristo es “el rostro de Dios y el destino último de la humanidad.” A través de Él, con Él y en Él, Dios está con nosotros, por lo que nunca tenemos que tener miedo.

Preguntas

Surgen naturalmente varias preguntas importantes: ¿Cómo podemos ser testigos fieles de esta verdad extraordinaria en nuestro mundo hoy? ¿Cómo podemos responder al llamado a la conversión pastoral y al discipulado misionero en el momento presente? ¿Cómo podemos preparar nuestra arquidiócesis para los desafíos del ministerio futuro cuando no tenemos una comprensión clara de cómo será ese futuro o qué requerirá de nosotros?

Para abordar estas preguntas y muchas otras similares, nuestra arquidiócesis está embarcando en una iniciativa de varios años destinada a proporcionar una respuesta pastoral y misionera a las circunstancias cambiantes del norte de Nueva Jersey. Esta respuesta se basará en fomentar nuevas relaciones dentro de nuestra comunidad arquidiocesana (sinodalidad), y consistirá en establecer o actualizar estructuras que puedan involucrar a cada miembro de la comunidad de fe en la misión de la Iglesia (subsidiariedad y solidaridad). En el corazón de este proceso está un espíritu de colaboración y corresponsabilidad entre los líderes arquidiocesanos y parroquiales mientras trabajamos junto a las personas a las que servimos para discernir juntos el futuro de la Arquidiócesis de Newark.

Este nuevo proceso de planificación pastoral se llama **Somos Sus Testigos**. Con esta carta pastoral, describo lo que esperamos lograr juntos, guiados por el Espíritu Santo y apoyados por la participación activa y el discernimiento orante de todos los miembros de nuestra familia arquidiocesana.

Solidaridad

La solidaridad afirma que todas las personas son hijos de Dios, conectados como hermanas y hermanos. Enfatiza nuestra interdependencia, donde necesitamos unos de otros para vivir en paz y armonía. La Iglesia Católica enseña que la solidaridad es clave para vivir el amor de Dios ayudando a los demás y creando un mundo unido y compasivo.

Aunque existen diferencias entre individuos y comunidades, todos somos parte de la familia de Dios. Esta familia se extiende más allá de los parientes inmediatos, vecinos o ciudadanos de un país. Debemos apreciar estas diferencias, cuidar el bienestar de los demás y asegurar un trato justo y acceso a las necesidades básicas.

El Papa Francisco escribe en *Fratelli Tutti* #116, “Solidaridad es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales.”



Somos Sus Testigos abordará las siguientes preguntas:

- **¿Dónde estamos hoy?** ¿Cuáles son las oportunidades y desafíos que enfrentamos en el cambiante panorama del norte de Nueva Jersey? ¿Cómo podemos abrazar más efectivamente el concepto de sinodalidad como una forma de ser Iglesia? ¿Cómo podemos desarrollar y mantener un audaz alcance misionero aquí en el norte de Nueva Jersey?
- **¿A dónde nos está llamando Dios?** ¿Qué nuevas oportunidades nos está abriendo el Espíritu Santo mientras proclamamos la alegría del Evangelio en los diversos vecindarios de los condados de Bergen, Essex, Hudson y Union? ¿Cómo podemos responder al creciente deseo de formación en la fe y renovación espiritual a lo largo de la vida? ¿Cómo desarrollamos y mantenemos un sentido más profundo de corresponsabilidad y colaboración entre el liderazgo aquí en nuestra arquidiócesis?
- **¿Cómo llegaremos allí juntos?** ¿Qué cambios necesitamos hacer en nuestros ministerios pastorales, sistemas y estructuras para cumplir con las demandas de la conversión pastoral y el discipulado misionero, tanto ahora como en los próximos años? ¿Cómo podemos usar mejor las estructuras regionales para fomentar la colaboración entre parroquias y promover los conceptos de subsidiariedad y solidaridad? ¿Cómo nos involucramos en la planificación pastoral que realmente esté fundamentada en nuestra misión?

Cada una de estas áreas será explorada a través del discernimiento orante, la escucha atenta y el diálogo respetuoso. Abordamos este proceso sin juicios preconcebidos ni soluciones prefabricadas. Estamos ansiosos por escuchar las voces de todas las personas en nuestra arquidiócesis sobre las oportunidades y desafíos que enfrentamos como una Iglesia misionera, tanto ahora como en el futuro.

Quiero dejar claro que **Somos Sus Testigos** no es un proyecto con una agenda oculta para cerrar o consolidar parroquias, escuelas u otras instituciones. Tenemos algo muy diferente en mente, a saber, la conversión pastoral de nuestros corazones y mentes para prepararnos, como arquidiócesis, para la labor de proclamar el Evangelio de Jesucristo ahora y en el futuro. Los cambios ciertamente surgirán de este proceso de crecimiento y renovación espiritual porque, como se señaló anteriormente, “No podemos dejar las cosas como están actualmente”. Si bien el reajuste puede ser necesario, solo será en respuesta a la pregunta: ¿A dónde nos está llamando el Espíritu Santo? Debemos ser audaces y valientes al responder al llamado de Dios, pero cualquier cambio en los ministerios, servicios o estructuras será el resultado de una consulta cuidadosa, un diálogo abierto y un discernimiento orante de la voluntad de Dios para Su Iglesia.



Liderazgo Colaborativo

Nuestro propósito es responder de todo corazón a la Gran Comisión que nos dio el mismo Señor: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”* (Mt 28: 19–20). Como nos recuerda el Papa Francisco, la tarea que tenemos ante nosotros es seria:

Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (EG. #49)

Somos Sus Testigos—la mente y el corazón, las manos y los pies de Jesús trabajando en nuestro mundo. Esto significa que debemos estar listos para ir a donde sea necesario y hacer lo que sea necesario para servir a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Me complace anunciar que el Obispo Michael Saporito, Obispo Regional del Condado de Bergen, liderará esta iniciativa. El Obispo Saporito supervisará y coordinará todos los aspectos del proceso de planificación, asegurando una comunicación efectiva con los líderes pastorales y sus comunidades y facilitando una amplia consulta de manera transparente.

También me complace presentar a los miembros de nuestra recién formada Comisión de Planificación Pastoral. Estos individuos talentosos han ofrecido generosamente su tiempo y talento para ayudar al Obispo Saporito en el diseño e implementación de esta iniciativa integral. Su liderazgo y conocimientos nos ayudarán a fomentar la colaboración y la corresponsabilidad entre todos los miembros de nuestra familia arquidiocesana.

Miembros de la Comisión incluyen:

Sra. Carol Conklin-Spillane | San Pío X - Old Tappan
 Sr. Tom Abrams | Santa Elena - Westfield
 Sr. John Camargo | Santa María - Plainfield
 Dr. Anthony Carlino, MD | Inmaculado Corazón de María - Scotch Plains
 Dr. Thomas Ortiz, MD | San Casiano - Montclair
 Sra. Maria Zamora | Basílica Catedral del Sagrado Corazón
 Sra. Brigid D'Souza | San Aedan - Jersey City
 Sr. Marco Guerrero | San Juan Pablo II - Bayonne
 Sr. Philip DeRosa | San José - Oradell



Sra. Sonja Garlin | San Patricio y Asunción/Todos los Santos - Jersey City
 Sra. Rosemary Nwabueze | Cristo Rey - Jersey City
 Sra. Christine James | Santa Teresa de Calcuta - Montclair
 Hna. Sandy DeMasi | Santa Rosa de Lima - Short Hills
 Sr. Chris Haliskoe | Santa Ana - Hoboken
 Sr. Paul Eberle | Nuestra Señora del Lago - Verona
 Sra. Maria Pilar Salamanca | San José - Jersey City
 Sr. Carlos Peña | San Juan Evangelista - Bergenfield
 P. Juan José Esteban | Santa Catalina de Siena - Cedar Grove
 Mons. Thomas Nydegger | Santa Elena - Westfield
 P. Kevin Kilgore | San Pío X - Old Tappan
 P. Esterminio Chica | Cristo Rey - Jersey City

Si bien el Obispo Saporito, los miembros de la Comisión de Planificación y el personal arquidiocesano facilitarán las operaciones diarias de esta iniciativa de planificación pastoral, es importante señalar que todos en la Arquidiócesis de Newark tendrán un papel en responder a las oportunidades y desafíos del futuro. A medida que esta iniciativa avance, proporcionaremos información adicional sobre cómo pueden participar. Mientras tanto, los invito a comenzar orando por el éxito de esta iniciativa. **Somos Sus Testigos** solo será efectivo en abordar las preguntas descritas anteriormente si permitimos que el Espíritu Santo nos guíe y nos unimos en oración como hermanas y hermanos unidos en Cristo para el bien de todos.

Nuestro cronograma propuesto tiene como objetivo presentar un plan pastoral unificado para el verano de 2026. Juntos, bajo la guía del Espíritu Santo, daremos forma a un futuro arraigado en la misión de Cristo y respondiendo a las necesidades de Su pueblo aquí en el norte de Nueva Jersey.

Nuestro futuro

¿Cómo será este futuro? ¿Será muy diferente de nuestro pasado o presente? Mi esperanza es que construyamos sobre los éxitos y logros del pasado y presente, mientras también permanecemos abiertos a las nuevas direcciones que el Espíritu Santo nos está pidiendo que sigamos. Rezo para que lo que surja de esta nueva iniciativa sea una verdadera conversión pastoral y una profunda expresión de discipulado misionero que responda a las necesidades más profundas de nuestro pueblo por las cosas que solo Cristo puede proporcionar.

Como pasos iniciales en el proceso de planificación pastoral, he pedido que para julio de 2025, cada parroquia establezca consejos pastorales y financieros plenamente funcionales y que los líderes parroquiales reciban capacitación en el estilo de liderazgo sinodal con una perspectiva misionera. También estoy pidiendo a cada pastor que lidere su parroquia en la reflexión sobre lo que significa ser una “parroquia compartida” y que proporcione oportunidades de formación en la fe basadas en la Palabra de Dios en pequeños grupos. Además, estoy pidiendo a cada parroquia,



independientemente de su tamaño o ubicación, que esté abierta a nuevas alianzas con otras parroquias que puedan mejorar nuestra capacidad para discernir la forma del futuro.

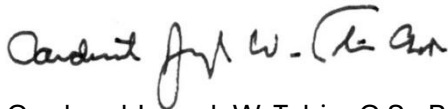
Solo Cristo puede satisfacer los corazones hambrientos de Su pueblo en Palabra y Sacramento. Solo Cristo, trabajando a través de nosotros, puede alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, dar refugio a los sin hogar, sanar a los enfermos y consolar a los que están en angustia. Nuestra misión es hacer presente a Cristo para las personas en los cuatro condados de nuestra arquidiócesis. Al hacerlo, reconocemos la seria responsabilidad que se nos ha dado de ser Sus testigos y de asegurar que ningún segmento de nuestra comunidad esté “viviendo sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.”

Somos Sus Testigos brinda a nuestra arquidiócesis la oportunidad de prepararse para las oportunidades y desafíos que enfrentamos como una Iglesia misionera que es sinodal y corresponsable en su liderazgo pastoral. Siguiendo la guía del Espíritu Santo y escuchando atentamente la Palabra de Dios y las voces de todas nuestras hermanas y hermanos, esperamos ser testigos fieles de nuestro Redentor, Jesucristo.

Una vez más, les pido que oren por el éxito de **Somos Sus Testigos** y que se comprometan a participar activamente en este proceso de cualquier manera que sea apropiada para ustedes. Juntos, responderemos con fe a las circunstancias cambiantes de nuestro tiempo y continuaremos siendo el pueblo que Dios nos llama a ser aquí en la Arquidiócesis de Newark.

Con confianza en la guía del Espíritu Santo, y con la intercesión de la Santísima Virgen María y todos los santos, avancemos con esperanza para proclamar la alegría del Evangelio a todos.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

